

# 1

## Violencia política, despolarización y reconstrucción del tejido social. La convivencia democrática en Venezuela

Mireya Lozada<sup>1</sup>

Recibido: 11/05/16 Aprobado: 20/07/16

### RESUMEN

---

La proposición de transformar la desprestigiada democracia representativa en Venezuela, en una democracia participativa y protagónica, constituyó una de las principales promesas de Hugo Chávez al acceder a la Presidencia por vía electoral en diciembre de 1998, seis años después de protagonizar un golpe de Estado. Desde entonces, y en el marco de la llamada Revolución Bolivariana, los anhelos de justicia social, cambio y destrucción de lo instituido, van de la mano con la negación del otro, en un contexto de conflicto, polarización social y violencia política, donde los adversarios políticos se perciben y representan mutuamente como enemigos. El artículo aborda desde una aproximación psicopolítica, los desafíos que plantea a la convivencia democrática en Venezuela, los procesos de despolarización y reconstrucción del tejido social fracturado por la violencia política, polarización y crisis general.

**PALABRAS CLAVE:** *violencia política, despolarización, reconstrucción social, convivencia democrática.*

### ABSTRACT

---

The proposal of transforming the discredited representative democracy in Venezuela, into a participative and leading democracy, constituted one of Hugo Chávez's principal promises when assuming the Presidency by direct election on December, 1998, six years after leading a coup d'état. Since then, and framed by the so called Revolution Bolivariana, the desires of social justice, change and destruction of the previously instituted, go hand-to-hand with the denial of the Other, in a context of conflict, social polarization and political violence, where the political adversaries are mutually perceived and represented as enemies. This article approaches, from a socio-political view, the challenges faced by the democratic coexistence in Venezuela, the processes of depolarization and reconstruction of the social fabric fractured by the political violence, polarization and general crisis.

**KEY WORDS:** *political violence, depolarización, social reconstruction, democratic coexistence.*

1. Docente-Investigadora. Instituto de Psicología. Universidad Central de Venezuela (UCV). Doctora en Psicología de la Université de Toulouse-Le Mirail, Francia y Magister en Psicología Social. UCV. Coordinadora Maestría en Psicología Social y Unidad de Investigación en psicología Política. UCV. Miembro equipo coordinador Red de Apoyo Psicológico (UCV/UCAB/USB/UM).

## INTRODUCCIÓN

Desde diciembre 1998, con la llegada a la presidencia de la República de Hugo Chávez y en el marco de Revolución Bolivariana, se ha agudizado en Venezuela un proceso de conflictividad política y polarización social<sup>2</sup>. Este proceso de polarización, que se ha constituido en un eficaz mecanismo de control socio-político, ha librado su principal batalla en una dimensión simbólica que construye imaginarios del Otro enemigo, provocando una profunda fractura del tejido social, distintas expresiones de violencia política y un progresivo deterioro de espacios de convivencia democrática.

El discurso público tanto de actores políticos de gobierno y oposición, como de sus seguidores, ha reivindicado y resignificado una serie de representaciones sociales<sup>3</sup> de sí mismo y el Otro, así como imaginarios<sup>4</sup> que movilizan un juego de identificaciones y oposiciones, de pasiones y deseos, de encuentro y desencuentro a nivel intra e intergrupales.

La resignificación y emergencia de estas representaciones e imaginarios se expresan en una multiplicidad de espacios sociales, públicos y privados, corporales y territoriales, y a través de discursos verbales e icónicos de gran fuerza simbólica, los cuales son reproducidos a través de mecanismos de promoción de la imagen, dramatización o sacralización de la política, y favorecidos por la política-espectáculo a través de una multiplicidad de medios análogos y digitales.

La incertidumbre y vacío de liderazgo generado por la muerte del Presidente Chávez en marzo de 2013, marca una nueva etapa de conflictividad política en el país, la cual se expresa en un reequilibrio de fuerzas y luchas internas por el poder o recursos dentro del partido de gobierno, tensiones entre grupos moderados y extremistas en sectores de oposición y la “ilegitimidad” social y política del Presidente Nicolás Maduro<sup>5</sup>. A estos factores se suman problemas sociales, económicos

Directora del Instituto de Psicología (2009-2013), Presidenta Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO) (1998-2000). Premio Francisco de Venanzi a la Trayectoria del Investigador Universitario. UCV (2009), Orden José María Vargas (2010). Investigadora adscrita al Programa de Promoción al Investigador PPI.

2. Entre los factores estructurales y coyunturales que han agudizado la conflictividad y polarización se refieren: profunda inequidad y exclusión social, agotamiento del modelo político tanto de la democracia representativa, como de la democracia participativa y protagónica propuesta por el gobierno bolivariano, la crisis del modelo rentista petrolero, el descrédito y deslegitimación institucional, así como la violencia y carácter excluyente del discurso presidencial, voceros y adeptos del gobierno y de distintos sectores de oposición. Igualmente, se reconoce la confrontación de dos modelos de país, desarrollo y sociedad que defienden los sectores en conflicto; así como las tensiones y confrontaciones generadas en el contexto del golpe de Estado: 2002; paro petrolero: diciembre 2002-enero 2003; referéndum revocatorio: 2004; sucesivas reelecciones presidenciales en 2006 y 2012; exhumación restos de Simón Bolívar: 2010; enfermedad y muerte del Presidente Hugo Chávez: 2011-2013; elección presidencial Nicolás Maduro, 2013; protestas sociales y violación DDHH (2014-2016).

3. Las Representaciones sociales, concepto introducido por el psicólogo social Serge Moscovici (1961) y desarrollado por las ciencias sociales, son formas de pensamiento social y conocimiento corriente, de sentido común; orientadas hacia la comunicación, comprensión y dominio del ambiente social, material e ideal. Dicho concepto reivindica el carácter colectivo del imaginario y el rol de lo simbólico en la construcción social de la realidad.

4. El imaginario social desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis (1975) es la incesante y esencialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y los entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad. Los imaginarios sociales estructuran la memoria histórica, la experiencia social y construyen la realidad, en una sociedad donde la diversidad cultural y las distintas formas de exclusión, reinterrogan permanentemente los discursos universalistas de democracia, igualdad y justicia.

5. En el marco de la elección presidencial del 4 abril del 2013, observadores nacionales e internacionales reportaron desequilibrios e

y las protestas masivas de sectores estudiantiles, civiles y grupos políticos desde inicios del año 2014 hasta el presente, frente a la incapacidad gobierno para resolver problemas de devaluación, inflación, escasez de alimentos, medicinas e insumos para industrias, inseguridad, violencia, impunidad, autoritarismo, militarismo, así como la erosión del estado de derecho e irrespeto a la constitución y las leyes.

Aunada a las distintas exclusiones y violencia simbólica demarcada por la representación estereotipada del Otro-enemigo y las distintas expresiones de violencia, se suman las denuncias de violaciones de los derechos humanos por parte de las instituciones y organismos de seguridad del Estado. Paralelamente, distintas organizaciones sociales, también expresan su alarma ante el impacto del crimen organizado y frente a los procesos de naturalización y legitimación de la violencia que se extienden en distintos sectores sociales en todo el territorio nacional.

Por ello, paralelamente a las urgentes y necesarias propuestas de solución a los graves problemas económicos, políticos y sociales que afronta Venezuela, se requiere con la concurrencia de distintos sectores nacionales, emprender procesos de reconstrucción del tejido social e institucional, tendientes a mitigar el daño causado por la polarización y las distintas formas de violencia socio-política. Ello exige como condición la despolarización social y la profundización democrática.

La democracia se establece como con-

dición a los intentos de construcción de espacios de diálogo entre grupos antagónicos y aquellos amplios sectores de la población que no se reconocen en posturas extremas. Sólo en democracia, desde su crítica y profundización pueden favorecerse los procesos mediadores y consensos sociales que reconozcan las diferencias sociopolíticas y el abordaje colectivo de la compleja problemática confrontada.

Desde una perspectiva psicosocial, este trabajo expone algunos desafíos a la democracia, que plantean estos procesos de despolarización y reconstrucción del tejido social e institucional en Venezuela, así como el desarrollo de programas de apoyo a las víctimas y garantías de no repetición en la lucha por la justicia, contra la impunidad y la superación de las causas estructurales de los conflictos y violencia política.

El artículo hace referencia a la información recabada y procesada en investigaciones desarrolladas en la Unidad de psicología Política, del Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela, durante el período 2000-2016. Los datos se obtienen a través de distintos instrumentos y fuentes, en espacios reales y virtuales. A saber: fuentes hemerográficas: prensa, comunicados, panfletos; cuestionarios y entrevistas; foros y chats de páginas Web de opinión política. Desde una aproximación analítico-discursiva, la información recolectada fue procesada con apoyo del programa cualitativo de datos: ATLAS/ti, que permite a partir de una categorización abierta,

irregularidades: uso abusivo de los medios públicos (estado y comunitarios/pauta favorable al gobierno), exceso de cadenas oficiales obligatorias, para-campaña (publicidad gubernamental, sin regulación con presencia de Nicolás Maduro, Presidente encargado en campaña), usurpación de identidad, voto de fallecidos, electores votando más de una vez, uso excesivo del voto asistido, amenazas a auditorías públicas. Fuente: Observatorio Electoral Venezolano. <http://www.oevenezolano.org/2013/04/20/elecciones-presidenciales-14-abril-2013/>

identificar unidades de información y construir redes semánticas. El “análisis del discurso ideológico” (Van Dijk, 1996) orientó la aproximación analítica.

## POLARIZACIÓN Y REPRESENTACIONES SOCIALES

La polarización social<sup>6</sup> (Martín-Baró, 1985, Lozada, 2004) está caracterizada por:

- Estrechamiento del campo perceptivo: el esquema dicotómico y estereotipado “nosotros-ellos” se impone a todos los ámbitos de la existencia y se sobrepone a cualquier otro esquema perceptivo, condicionando el significado de todos los hechos, acciones y objetos.
- Fuerte carga emocional: siguiendo el esquema maniqueo y simplificado, se produce una aceptación o rechazo total sin matices, de la persona o grupo contrario.
- Involucramiento personal: cualquier suceso captado en términos polarizados parece afectar a la propia persona.
- Exclusión e intolerancia: los individuos, grupos e instituciones, situados o presionados socialmente a ubicarse en una de dos posiciones, sostienen las mismas actitudes de rigidez, intolerancia y exclusión presentes en la confrontación política, que niegan la discusión, el diálogo o debate de posiciones diversas.

La polarización a la par de convocar la adhesión, confianza e identificación con el propio grupo, llama a despreciar, desconfiar y odiar al grupo opuesto políticamente, considerado enemigo. La organización y estructuración dicotómica de la realidad social, como la asignación de estereotipos

rivales que alimentan la polarización social se refleja en la naturaleza antagónica de las representaciones sociales que emergen a lo largo del conflicto en Venezuela, en los dos grupos confrontados

Tabla N° 1

Términos utilizados por líderes y adeptos de cada grupo para calificar a oponentes

Términos utilizados por grupos “antichavistas” para calificar a “chavistas”	Términos utilizados por grupos chavistas para calificar a “anti-chavistas”	Términos utilizados por grupos “chavistas y antichavistas” para calificar a “Ni – Nis”
---	--	--

Bolburgueses	Afligidos	Abstencionistas
Chabestias	Azullitos, rosaditos	Acomodatícios
Chaburro	Conspiradores	Apáticos
Chusma	Cúpulas podridas	Apolíticos
Círculos infernales	Escorias burguesas	Chavistas arrependidos
Enamorados del poseso	Escuacas	Chavistas de closet
Enchufados	Escuálidos <sup>7</sup>	Cómodos
Fascistas	Fascistas	Cretinos
Golpistas	Golpistas	Desinteresados
Hordas	Ignorantes	Estúpidos
Loro rojito	Majunches <sup>8</sup>	Falta de compromiso
Lumpen	Mercenarios	Falta de voluntad
Maldita plaga	Microcéfalos	Incapaces
Maburro	Nazis de pacotilla	Indiferentes
Maleantes	Opusgay	Insensibles
Mamarracho oficialista	Parásitos oligarcas	Inútiles
Mono tarifado	Pintiyanguis	Irresponsables
Piazo e' loco	Retrógrados	Pro-golpistas
Pichón de comunista	Sífrinos <sup>9</sup>	Traidores
Rojos, rojitos	Talibanes	Vieja izquierda
Tarados comunistas	Vende patria	
Turbas	Zombies	

\*(Expresiones utilizadas a lo largo del conflicto, especialmente en momentos de agudización de la polarización).

7. Escualido: Pez. “Familia de escualos con una espina prominente en cada aleta dorsal y carentes de aleta anal” (DRAE). Denominación utilizada por el Presidente Chávez para acusar el débil y frágil carácter de los grupos de oposición.

8. Majunche: 1. Venezolanismo que refiere a persona insignificante, mediocre, que carece de atractivo o cualidades, Expresión utilizada por Hugo Chávez para caracterizar al candidato presidencial opositor Henrique Capriles Radonski.

9. Sífrino: Persona de clase media o alta, que muestra una actitud despectiva hacia aquellos que no pertenecen a su mismo nivel social o económico. Expresión recogida por el cancionero latinoamericano en la década de los 80.

políticamente: “chavistas” y “antichavistas”, y la de un tercer grupo denominado “Ni-Nis” (ni con el gobierno, ni con la oposición). La tabla N° 1, muestra algunos de los términos utilizados por cada grupo

6. Aunque estrechamente articuladas, distinguimos acá la polarización social de la polarización política (Sartori, 1985) referida a dos polos ideológicos de partidos, que se visibilizan y confrontan en coyunturas electorales y debates públicos.

para descalificar y excluir al Otro (Lozada, 2014). Esta percepción estereotipada del “Otro enemigo”, así como las representaciones de los grupos confrontados políticamente, revelan matices luego de la muerte de Hugo Chávez e inicio de la presidencia de Nicolás Maduro.

Los resultados obtenidos en la información recabada durante las manifestaciones en las calles, en TV, radio, medios impresos, páginas Web y redes sociales durante el período febrero-junio 2014 en Venezuela<sup>10</sup> ponen en evidencia representaciones polarizadas del campo “ideológico”, cuyo énfasis ya no se ubica solamente en los polos

Tabla N° 2.

Formas de anclaje social de las representaciones: gobierno-oposición

	“GOBIERNO”	“OPOSICIÓN”
Sistema político	Revolución Dictadura siglo XXI-Tiranía	Democracia Rebelión-Insurrección
Modelo económico	Socialismo siglo XI	Capitalismo/Neoliberalismo
Sector social/político Ámbito nacional/ global	Funcionarios Guardia Nacional Bolivariana, Policía, colectivos armados, grupos de choque, UNASUR/ ONU, OEA, EEUU, China, Rusia, Vaticano	Jóvenes, estudiantes, sociedad civil, Artistas, grupos armados, ONG (nacional/ extranjero) UNASUR/ ONU, OEA, EEUU, China, Rusia, Vaticano
Espacios de acción	Instituciones del Estado, Partido PSUV(*), pag. WEB, redes sociales, TV, prensa	Partidos PJ, VP, ABP, BR (*1), calles, muros urbanos, pag. WEB, redes sociales, prensa

(\*) PSUV: Partido Socialista Unido de Venezuela/ (\*1) PJ: Primero Justicia, VP: Voluntad Popular, ABP: Alianza Bravo Pueblo, Bandera Roja, entre otros.

reportados anteriormente: chavistas y antichavistas, sino en Gobierno y Oposición, y representaciones indiferenciadas o diferenciadas de otro modo de Venezuela, Chávez, Bolívar, Otros países, Organismos Internacionales.

La Tabla N° 2, muestra el anclaje social de las dos representaciones: gobierno y oposición,

Tabla N°3.

Instancias de objetivación de las representaciones gobierno-oposición

Términos utilizados por “gobierno” para describir a “oposición”	Términos utilizados por grupos “opositores” para describir a “gobierno”
Derechistas	Tiranos represores
Fascistas	Fascistas
Apatridas	Vende-patria
Guarimberos (*)	Enchufados
Burgueses	Boliburgueses (*) corruptos
Financistas y cómplices de grupos armados	Financistas y cómplices de grupos de choque y colectivos armados
Lacayos del imperio	Títeres de Cuba
Violentos	Violentos

(\*) Término usado en Venezuela, para referirse a la violencia generada en situaciones de protestas sociales y lucha política, donde se utilizan en las calles, diversos materiales como defensa u obstáculo. En ocasiones el término refiere también a «barricada».

(\*1) Término que utiliza la contracción de las palabras bolivariano y burguesía, para referir a ministros o funcionarios del gobierno que se han enriquecido usufructuando los recursos públicos.

mientras la Tabla N° 3 presenta las instancias de objetivación a través de los términos (nuevos o ya referidos), utilizados para describir a grupos opuestos políticamente.

En las representaciones de “Gobierno” y “Oposición” se mantienen elementos comunes desatcados en años anteriores, que acentúan la diferenciación y discriminación intergrupal en términos de adhesión u oposición a la propuesta gubernamental. También se reconoce una marcada diferenciación entre radicales y moderados en grupos pro-gobierno y oposición, donde se ejerce el control o crítica de la disidencia y se observan diferencias al interior de sectores favorables al gobierno, en función de cercanía o distancia al “legado de Chávez”. Igualmente se mantienen expresiones de emotividad, intolerancia y uso de estereotipos para calificar el grupo opuesto políticamente, dentro de un claro antagonismo inter-grupal basado en la polaridad “amigo-enemigo” que exacerba el clima de miedo, desprecio, sospe-

10. No se aborda acá el análisis crítico de “La Salida”, acción emprendida por sectores de oposición en febrero 2014, ni las tensiones que la misma generó tanto en el sector estudiantil, como en la pluralidad de organizaciones agrupadas en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Tampoco se abordan las denuncias de violación de derechos humanos por parte de organismos de seguridad del Estado durante estas acciones. Ver: <http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/Informe-final-protestas2.pdf>

cha y desconfianza y descalifica cualquier iniciativa de diálogo o debate entre grupos.

Los datos obtenidos siguen reflejando la naturaleza antagónica de las representaciones de dos grupos confrontados políticamente: "Gobierno" y "Oposición", así como la del tercer grupo denominado "Ni-Ni" (ni con el gobierno, ni con la oposición). Aunque este último sector ha sido reportado regularmente y destaca a lo largo de nuestras investigaciones, en la actual coyuntura socio-política, además de quienes construyen la tipología que los ubica en un continuum de cercanía o distancia permanente, relativa y circunstancial con los dos polos de la confrontación, en las manifestaciones sociales de inicios del año 2014, se reconocen otros grupos que se insertan en este grupo de difícil categorización identitaria: disidentes o críticos del gobierno y de la oposición, así como algunos sectores estudiantiles no afiliados a ningún partido político.

De la misma manera, en sectores radicales de ambos grupos se evidencia y mantienen los imaginarios del Otro enemigo en las representaciones estereotipadas: "nosotros-ellos", así como los procesos de "deslegitimación" y "deshumanización" ya reportadas anteriormente (Lozada, 2014), y referidas por investigadores en contextos de conflicto y guerra a nivel mundial (Martin-Baró, 1985, Bar-Tal, 1990).

Otro elemento de especial relevancia es la representación identitaria de Venezuela, que interpelela y acusa a los tres grupos: atrapada en los intereses externos de Cuba, China y Rusia por parte del gobierno; de aquellos de Estados Unidos y aliados por parte de la oposición o en juego en la lucha de intereses por el poder entre gobierno y oposición según los Ni-Ni. La figura N°1 ilustra la configuración del campo representacional de los tres sectores.

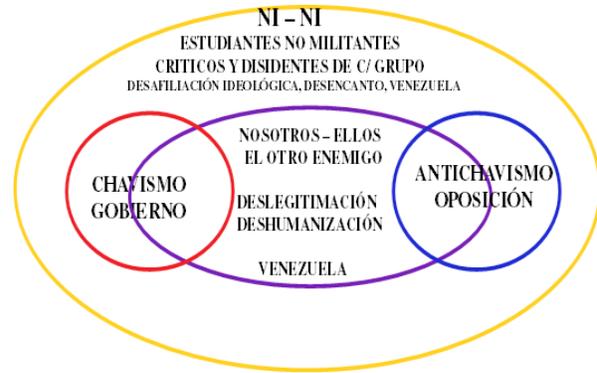


Figura N°1  
Campo representacional

## NATURALIZACIÓN Y LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA

La polarización genera variadas consecuencias psicosociales a nivel individual y colectivo (Lozada, 2016, p.10.11):

- Provoca un fuerte impacto en el psiquismo individual y subjetividad social, con elevados costos de sufrimiento personal y colectivo.
- Fractura el tejido social, al provocar separaciones, rupturas y confrontaciones en espacios de cohesión y convivencia social: familiares, laborales, comunitarios, entre otros.
- Produce daños patrimoniales y urbanos.
- Territorializa el conflicto. Segmenta y criminaliza ciudades, pueblos, regiones del país identificados como "chavistas u opositores".
- Reduce las actividades en espacios públicos, debido al clima de inseguridad y tensión imperante.
- Resquebraja los cimientos de la convivencia social e identidad social, al estimular social o institucionalmente la desconfianza y la negación del Otro.
- Obstaculiza el manejo democrático y pacífico de los conflictos.

- Incrementa, naturaliza y legitima la violencia política.
- Construye representaciones del conflicto y sus actores sobredimensionadas mediáticamente.
- Invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos socio-políticos (exclusión, pobreza, desempleo, corrupción, impunidad, agotamiento del modelo político tradicional, etc.).
- Privilegia la gestión del conflicto y su solución en los actores políticos en pugna, excluyendo al resto de los sectores sociales.
- Empobrece el debate público, privilegiando al emisor y su posición política, en detrimento de la discusión sobre contenidos.
- Politiza las instituciones y valoriza la fidelidad antes que la competencia, con grave incidencia en la acción pública y violación de derechos civiles y políticos.
- Atribuye significados de discurso y acción del Otro, desde representaciones estereotipadas de clase, sexo, raza, etnia, etc.
- Resignifica los imaginarios sociales “heroicos” de la política, reducida a triunfos o derrotas frente al “Otro enemigo”.
- Provoca ruptura de consensos sociales, prácticas, normas y universos simbólicos compartidos (culturales, religiosos, deportivos, etc.).
- Prolonga y profundiza el conflicto sin ofrecer perspectivas de solución a corto o mediano plazo.

Las secuelas del agudo proceso de conflictividad y polarización socio-política, así como

las distintas formas de violencia vivenciadas por la población venezolana, durante más de 17 años, han impactado su cotidianidad y afectado las condiciones de salud física y mental del ciudadano. Este “sufrimiento ético-político” (Sawaia, 1998), así como las condiciones económicas, políticas y sociales que afronta el país en la actualidad, generan angustia, miedo, dolor, ansiedad, depresión, indignación, rabia, frustración, impotencia, indefensión, inseguridad, apatía, desesperanza, desilusión, desengaño, desencanto, agresión, violencia, recogimiento familiar, grupal y reducción de actividades en espacios compartidos<sup>11</sup>.

Las expresiones individuales y colectivas de la población venezolana ante la incertidumbre y anomia generadas por esta grave crisis general, producen además cambios en la conducta del venezolano; donde la integridad del otro o la propia están también siendo afectadas<sup>12</sup>. En este contexto, se producen procesos de naturalización y legitimación de la violencia que toman las siguientes expresiones:

1. Violencia como vivencia cotidiana, crónica, permanente. Desprecio por la vida humana.
2. Violencia como “salida” o “solución” a conflictos sociales y políticos.
3. Violencia como forma de relación social: negación del Otro, el Otro es el enemigo. La ley de quien tiene más poder o más armas.
4. Violencia como práctica social legitimada social e institucionalmente (corrupción, impunidad).
5. Violencia y polarización como estrategia de

11. Ver pronunciamiento emitido por la Federación de Psicólogos de Venezuela y la Red de Apoyo Psicológico (UCV / USB / UCAB / UNIMET): <http://prodavinci.com/2015/03/19/actualidad/lea-el-pronunciamiento-de-la-federacion-de-psicologos-de-venezuela-sobre-la-situacion-del-pais/>

12. Expresión de ello es el incremento de linchamientos en distintos sectores sociales y regiones del país. Ver, entre otros: <http://actualidadygente.com/noticias-venezuela-hoy/46381-descontento-e-impunidad-fomentan-los-linchamientos>

control social y político.

6. Violencia y transformación de los valores de solidaridad, respeto, etc., por aquellos de intolerancia y confrontación.

7. Violencia y fractura del tejido social: ruptura del consenso y de prácticas, normas y universos simbólicos compartidos.

8. Violencia y anomia: descomposición y disfunción institucional. Incompatibilidad de leyes, instituciones e individuos.

En medio de este clima de violencia, incertidumbre y miedo, algunas voces acusan signos de fatalismo y pasividad de la población, en especial a los sectores populares, y afloran nuevamente los imaginarios sociales del Caracazo, interrogándose cuál será el punto de quiebre ante la extrema y precaria situación nacional. Tal vez la mirada analítica Vethencourt a propósito de los eventos de febrero 1989, podría ofrecernos una mirada comprehensiva al presente y al desencanto del pueblo venezolano con el sistema político tanto en la llamada “cuarta”, como la “quinta” Republica:

“Si en un estado de excitación impetuosa las fuerzas respetables de la continencia se vienen abajo ante la conciencia del individuo o del pueblo, ocurre la liberación plena de la conducta violenta. Si ante situaciones de injusticia y frustración se deteriora el prestigio de aquellas estructuras que otrora le daban sentido al aguante, pero que ya no se traducen en la esperanza o la creencia de que la situación será remediada, ocurre el desborde de la violencia vengativa y luego de la violencia expansiva: el

sujeto, sea un individuo o un pueblo, se desespera e irrumpe por su propia cuenta en busca de la sobrevivencia, la venganza y el poder auto afirmativo. En nuestro país, esa pérdida brusca de la confiabilidad en el estado benefactor del sistema populista, puede ser considerada como la primera grieta del equilibrio interno entre los dos socios de la social-democracia populista: el pueblo carenciado y los partidos gobernantes” (Vethencourt, 2008, 49).<sup>13</sup>

Igualmente, situados en una aproximación socio-histórica, podríamos analizar experiencias de países latinoamericanos. En tal sentido, Martin-Baró (1988), analizaba el conflicto confrontado por El Salvador, el cual podía leerse desde una doble perspectiva: una estructura económica, política y social que oprimía y marginaba a la mayoría de la población, sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales y el cierre represivo de los espacios políticos para resolver por vía pacífica los reclamos sociales.

En ese contexto, tres procesos agudizaban la conflictividad socio-política, marcaban las relaciones sociales y obstaculizaban el alcance de la paz:

- a) Un agudo proceso de polarización social que desplazaba los grupos hacia extremos opuestos y la presión para su alineación en categorías excluyentes “nosotros” o “ellos”.
- b) La mentira institucionalizada que ofrecía una versión oficial de los hechos que distorsionaba, negaba y ocultaba sistemáticamente la realidad.
- c) La militarización de la vida social, donde los oficiales militares ocupaban la mayor parte de los puestos claves del ordenamiento institucional, con-

13. Son múltiples y extendidas en todo el país las protestas frente a la escasez de alimentos, medicinas y la limitación de servicios públicos: Ver:

<http://www.lapatilla.com/site/2016/05/07/claman-por-alimentos-protestan-en-guatire-por-falta-de-productos-regulados-fotos/>

<http://www.lapatilla.com/site/2016/05/07/queman-cauchos-en-valera-por-falta-de-luz-y-comida-7m/>

[http://www.el-nacional.com/tecnologia/redes\\_sociales/Cierran-Francisco-Miranda-Parque-Cristal\\_0\\_843515666.html](http://www.el-nacional.com/tecnologia/redes_sociales/Cierran-Francisco-Miranda-Parque-Cristal_0_843515666.html)

trolaban centros de producción y medios de comunicación, y reprimían las expresiones de protesta.

La historia de El Salvador era paradigmática de lo ocurrido en distintos países de América Latina, afirmaba el autor. No podía sorprender entonces que la población hubiera desarrollado una concepción fatalista de su existencia y que incluso asumiera actitudes de indolencia y pasividad. Sin embargo, fatalismo y pasividad no son rasgos de un presunto temperamento latinoamericano: son productos concretos de una historia que refiere la inutilidad de los esfuerzos por cambiar las propias condiciones de vida y del impacto psicosocial causado por las condiciones de marginación, represión y violencia.

De allí que Martin-Baró (1988, 123-141) hable de “trauma psicosocial” para enfatizar el carácter esencialmente dialectico de la herida causada por la vivencia prolongada de una guerra y la violencia socio-política, y formule un llamado a trascender la visión patológica individual, al considerar a los afectados como “víctimas” de trastornos psicológicos o físicos, la cual desconoce las realidades históricas, culturales y políticas que supone la experiencia colectiva de la polarización y la violencia política. Así, por trauma psicosocial refiere una herida que afecta a las personas pero que ha sido producida socialmente, es decir, sus raíces no se encuentran en el individuo sino en la sociedad, y su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales.

Por su parte, Samayoa (1987) describe cuatro cambios cognoscitivos y comportamentales ocasionados por este proceso de deshumanización generado por la vivencia colectiva y prolongada de la violencia política: el empobrecimiento de su capa-

cidad de pensar lucidamente, de comunicarse con veracidad, de su sensibilidad frente al sufrimiento ajeno y a la esperanza. Igualmente Lira, Weinstein y Salamovich (1985-1986) describen las características psicológicas de los procesos desencadenados por el miedo durante la represión en Chile en la época de Pinochet: sensación de vulnerabilidad, estado exacerbado de alerta, sentimiento de impotencia o pérdida de control sobre la propia vida y alteración del sentido de realidad, al volverse imposible validar objetivamente las propias experiencias y conocimientos.

## **DESPOLARIZACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL**

La polarización social ha jugado un papel importante en el mantenimiento y profundización del actual conflicto político, o en su evolución hacia posturas extremas y rígidas que dificultan su resolución. En toda situación de violencia social y política se imponen algunas condiciones básicas para la reconstrucción del tejido social: la despolarización, la reparación social del daño, la lucha contra la impunidad y la construcción de una cultura de paz (Lozada, 2016).

Como apunta Martin-Baró (1985: 58-64), la polarización no es proceso consistente y unidireccional. Sus contradicciones y agotamiento se expresan a través de:

- La fatiga de posiciones polarizadas producida por un prolongado conflicto sin «trionfadores».
- El quiebre de la polarización por choque de esquemas rígidos con la realidad.
- El sufrimiento personal y colectivo que refleja el elevado costo del conflicto.

A juicio del autor, para contribuir a la des-polarización se necesita: a) romper las imágenes en espejo, b) evaluar los elevados costos personales y colectivos del conflicto, c) adelantar un proceso de concientización y desideologización que conlleve a una aceptación crítica de los propios errores y una imagen más realista del grupo opuesto.

**Ruptura de la imagen en espejo:** el resquebrajamiento de la imagen en espejo (mutua percepción peyorativa entre los “enemigos”), incluye la conciencia de las deficiencias de la postura polarizada. Reconocer matices sobre la propia imagen y la diferenciación entre posturas extremas, rígidas y flexibles en el propio grupo, provoca la percepción de matices y modificación parcial de la imagen del “enemigo”. Las diferencias observadas en el extremismo de posturas de unos y otros ofrece la posibilidad de constatar que “ni todos nosotros somos así, ni “ni todos ellos son de la manera opuesta”.

**Evaluación de los elevados costos del conflicto:** El sufrimiento personal y colectivo ofrece una nueva mirada a la realidad de los hechos: se empieza a ver el conflicto desde la perspectiva de sus costos más significativos, lo que lleva a sopesar de nuevo la propia postura política y su viabilidad práctica. En este proceso influyen tanto factores de la propia persona, como del grupo referidos a: claridad ideológica, grado de implicación o compromiso y alternativas que se tienen, por ejemplo:

- Intereses en juego desde la realidad de los grupos sociales y su equilibrio de fuerzas.
- Expectativas de éxito o fracaso de personas y grupos sobre el futuro de su opción política.
- Unidad ideológica del grupo. Capacidad de revisión de su propia postura y de las mediaciones utilizadas para lograr los fines propuestos.

- Carácter elemental o elaborado, rígido o flexible de la comprensión de los acontecimientos y su significado e impacto social.

- Expresiones de radicalización personales y grupales a causa del dolor sufrido: enfurecimiento extremista o deserción derrotista

**Concientización y desideologización:** No se trata, que los grupos y personas abandonen su postura. Se trata de desideologizar el análisis de la realidad, de no reducir todos los hechos y comportamientos al esquema dicotómico: nosotros-ellos, sino de encontrar puntos de coincidencia, mínimos acuerdos entre ambos, que favorezcan el diálogo y la negociación, antes que la destrucción mutua. Diálogo que comienza con uno mismo, desde el cuestionamiento de la propia postura, y luego con el propio grupo, a fin de que la nueva conciencia no sea interpretada como una deserción o traición.

Asimismo, las iniciativas tendientes a la des-polarización, requieren lidiar con los argumentos que reivindican la violencia como “partera de la historia”, los que privilegian variables socio-económicas y políticas y desestiman el impacto psicológico de los conflictos a nivel individual y subjetividad social, o aquellos que consideran la polarización inevitable, la reconciliación innecesaria o desconfían de llamados al diálogo, consenso y paz. Igualmente la profundización del debate sobre polarización, requiere atender cuestiones referidas a:

- Causalidad estructural de los conflictos políticos y polarización social.
- Raíces socio-económicas de la discriminación y la hostilidad intergrupal, y su articulación con variables de orden psicológico que remiten a factores personales, grupales, colectivos.
- Diferencias en cuanto a las formas de expresión

y responsabilidades institucionales y sociales de la polarización.

- Mecanismos de instrumentalización política de la violencia y la fractura social en representantes e instituciones estatales.
- Dificultades para avanzar procesos de mediación entre distintos sectores ideológicos y actores con visiones antagónicas del conflicto y su “resolución”.
- Sentido de programas de justicia, verdad y reparación, a objeto que la “reconciliación” no se evaluada como expresión de impunidad frente a las violaciones de derechos humanos, ni traición o infidelidad personal con sus víctimas. (Lozada, 2016, 11).

## REPARACIÓN SOCIAL

A juicio de Martín Beristain (2011, 80) al iniciar un proceso de reconstrucción social que trata de brindar atención a las necesidades de las víctimas de la violencia sociopolítica, se parte de una convicción: nada puede remplazar a los familiares muertos o reparar el dolor de las víctimas. En esencia, quienes trabajamos con sobrevivientes de la violencia política sabemos que nos enfrentamos con un problema intratable. Pero una sociedad fracturada por un conflicto violento debe enfrentar las consecuencias de esa violencia, apoyar a las víctimas o sobrevivientes, y reconstruir las relaciones sociales.

La reparación social, proceso simultáneamente sociopolítico y psicosocial, persigue atender el impacto de la violencia y luchar contra sus causas, incentivando o acompañando iniciativas sobre memoria, justicia y reconstrucción del tejido social fracturado por el conflicto.

En el campo de la defensa de los derechos

humanos se habla de la “reparación” a las víctimas como una forma de mitigar su sufrimiento y reconocer sus derechos. Por reparación se entienden diferentes medidas con distintas orientaciones: compensaciones económicas y educativas, programas de atención médica o psicológica, conmemoraciones y medidas simbólicas, o garantías de no repetición, entre otras (Martín Beristain, 2011: 92).

## LA AGENDA DE PAZ

La dinámica de la polarización impone fuertes desafíos a la construcción de la paz y el manejo constructivo y pacífico de conflictos. Uno de los riesgos de convertir la resolución de conflictos en patrimonio reservado a los actores políticos es la rentabilidad política de la manipulación del conflicto. Ningún sector está dispuesto a ceder, propiciar el dialogo, convocar a la participación de los ciudadanos en las mesas de negociación o a respetar los acuerdos firmados en dichos espacios.

La falta de mecanismos de participación de los distintos sectores sociales en los procesos de resolución de conflictos conlleva el establecimiento de agendas políticas que ignoran las demandas reales de la población, o los problemas socio-económicos estructurales.

Son muchos los aprendizajes derivados de la solución ofrecida a los conflictos políticos en otros países, que permiten defender la tesis que debe ser la propia sociedad en conflicto la que articule y debata las vías por las que deben enfrentarse los problemas y que todos aquellos procesos gestados de espaldas a la población, tarde o temprano generan graves costos sociales. Es necesario apoyar todas aquellas estrategias que entiendan a la sociedad como sujeto fundamental de los cambios. Los

actores políticos deberían ser agentes capaces de plasmar en acuerdos esas iniciativas surgidas de la sociedad en conflicto.

Además de los puntos sobre los que habitualmente se pone el acento en las agendas de diálogo, es urgente incluir las prioridades que supone la reconstrucción de una sociedad democrática que garantice bienestar económico y social a todos los sectores sociales, el respeto irrestricto de los derechos humanos y garantice una amplia participación política y ciudadana.

Solo un orden político, económico y jurídico más equitativo y democrático puede garantizar una paz duradera y una disminución de la violencia política y social. Solo un régimen democrático sustentado en valores de diálogo, inclusión y justicia, capaz de construir ciudadanía y una cultura de paz, podrá enfrentar el descrédito de los partidos políticos, la pérdida de credibilidad de las instituciones, la crisis del sistema socio-político y económico, la militarización de la sociedad, la personalización del poder, los altos niveles de desempleo, violencia, corrupción e impunidad que caracteriza el actual panorama socio-político y económico venezolano.

## **EL DESAFÍO DE LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA**

Como vemos, nos queda un largo camino a recorrer antes que sea posible una verdadera comunicación entre los sectores confrontados, donde cada propuesta o cada acto no esté condenado de antemano a alterar todavía más los ánimos, profundizar rencillas de lado y lado, negar o posponer la búsqueda de alternativas pacíficas y democráticas a los conflictos y la resolución de los graves problemas que aquejan a nuestro país.

La construcción de consensos que permitan la convivencia de los distintos sectores, preservando y garantizando la diversidad política, sus espacios de acción y discurso, requiere la participación e inclusión de TODA la población venezolana. Dichos consensos giran en torno a apuestas comunes: la lucha contra la pobreza, impunidad, violencia e inseguridad en todas sus formas, desde la defensa de la visión integral de los derechos humanos (salud, vivienda, educación, trabajo, identidad, participación, etc.), consagrados en la Constitución Bolivariana de Venezuela.

Se trata también de reconocer la historicidad de los procesos políticos, sus transiciones y sus crisis, y con ella nuestra ilusión de armonía (Naím y Piñango, 1995) y el “quiebre de la vitrina” que se produce con el Caracazo, entre otros eventos y signos, que develan desde finales de la década de los ochenta hasta la Revolución Bolivariana, la crisis del sistema democrático y del modelo de Estado rentista-populista.

Reconocerlo exige el análisis de la conformación del Estado petrolero, los tránsitos y rupturas de los pactos políticos producto de la conciliación de elites (Rey, 1991), las recurrentes crisis del modelo económico, las diversas demandas, luchas y protestas populares y la fragmentación político-social que provocan la ruptura del imaginario social-demócrata y de la Venezuela saudita; que dan cuenta de procesos de profundo impacto social, político, económico y cultural, así como de una conflictividad subestimada o negada por buena parte de la clase política venezolana a lo largo de nuestra historia.

Reconocerlo significa asumir individual y socialmente nuestro mayor desafío ético-político: construir la convivencia y profundizar la demo-

cracia, desde la reconstrucción crítica de nuestra memoria histórica, la sistematización de los saberes sociales y la multiplicidad de experiencias vividas en este tiempo.

Si bien, la sociedad venezolana espera y exige urgentemente a los sectores políticos implicados en el conflicto una salida democrática a la crisis, ella no conducirá a una paz duradera si no incorpora a su agenda la voz plural de distintos sectores nacionales (políticos, sociales, culturales, económicos, religiosos, mediáticos, etc.), y si no se ofrecen respuestas efectivas a los graves problemas que confronta el país, guiadas por los principios de inclusión y justicia que permitan recuperar la confianza en las instituciones democráticas y ahuyentar las amenazas del militarismo, autoritarismo y la ciega devoción al líder, sea este militar o civil.

El análisis de los obstáculos objetivos y subjetivos a la profundización democrática en Venezuela, en la región y el impulso a la reconstrucción de la memoria histórica de identidades invisibilizadas o marginadas durante las llamadas cuarta y quinta República en el país, supone también la crítica a la reproducción de modelos opresores, que excluyen y niegan al Otro o reproducen esquemas excluyentes, racistas, clasistas, sexistas, machistas presentes en los proyectos sociales “alternativos”. Supone evaluar las consecuencias de la subordinación de distintos sectores sociales a estrategias partidistas, políticas, cívico-militares, crimen organizado, etc; a los conflictos de poder, corrupción, con el consecuente descenso de la participación política, fragmentación interna e incremento de la violencia.

Impulsar y acompañar desde diversos ámbitos y disciplinas, y en especial desde la educación formal e informal, los procesos de promoción y

defensa de los derechos políticos, sociales, económicos y civiles de la población, sin mitificar las mayorías populares, ni descalificar o excluir otros sectores sociales, desde la lógica de “inclusión excluyente” (García Guadilla, 2014), exige igualmente, resignificar los valores de dignidad, trabajo, participación, honestidad, solidaridad que favorecen la cohesión y la reconstrucción del tejido social, paralelamente a la deconstrucción de aquellos asociados a la viveza, corrupción, mendicidad presentes en toda suerte de reclamos y prebendas frente al mágico Estado rentista (Coronil, 2002).

El rescate o resignificación de dichos valores constituyen la condición ética del cambio (Esté, 2011) que otorga cohesión y fuerza colectiva a la urgencia educativa en todos los niveles y espacios sociales. Aquellos valores que ofrecen competencias para trabajar, aprender, producir, crear, comunicarse y alejarse críticamente de la conciencia minera, del hallazgo abundante y fortuito a ser repartido.

Ello supone reconocer el rol que juega la dimensión simbólica del clientelismo (Auyero, 2001), a través de prácticas de corrupción, manipulación, cooptación por votos o apoyo político, en la historia democrática de un país rentista como Venezuela, donde el intercambio de recursos, favores y votos, se ancla además en referentes caudillistas y militaristas.

Ello contribuirá igualmente, a superar resistencias y dificultades en el desmontaje de prácticas autoritarias e institucionalización de nuevas exclusiones que niegan tanto la democracia representativa como la participativa-protagónica. Paralelamente, se requiere hacer seguimiento a los procesos de conciliación, diálogo y negociación, que favorezcan el reconocimiento del Otro desde

visiones inclusivas no antagónicas, que celebren la diversidad en la construcción de la convivencia democrática.

Asimismo, el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva del conflicto, nos ofrecerá miradas más amplias y comprensivas de distintos grupos y sectores políticos, al margen del esquema maniqueo de la polarización, con conciencia que lo que está en juego no es el triunfo de una u otra opción sino la profundización democrática, la justicia y la paz en Venezuela. Viejos y nuevos excluidos luchando por el reconocimiento, por la equidad frente a los privilegios, por la justicia contra la impunidad; buscando los referentes éticos de la política, del poder y la democracia.

Dicha memoria nos permitirá ahondar en la discusión sobre el tema democrático-constitucional, la pérdida progresiva de los derechos fundamentales y la negación de la pluralidad de lo social, en el marco de formas autocráticas y plebiscitarias de aclamación a líderes que dicen reivindicar al pueblo o la patria. Ella nos permitirá constatar con mirada crítica la vigencia de la misión redentora y libertaria de Bolívar sacralizado en la sociedad venezolana, así como la instrumentalización política de la “teología bolivariana” y el patetismo en torno a su culto, destacado por Castro Leiva (1991).

Definir norte frente a los extravíos y vaivenes identitarios personales, colectivos, nacionales, e indagar críticamente en nuestras sombras, tal vez nos permita comprender la fragilidad identitaria y valoración como colectivo. Desde una mirada psicosocial, es tiempo de repensar los elementos subjetivos de la vida social en democracia, y articularlos con los componentes simbólicos de los que da cuenta nuestra memoria histórica. Ello implica de una parte, el

análisis de lo imaginarios que aseguran la estabilidad y transformación de los sistemas de representación y simbolización, y de otra, el rol transformador e innovador de los conflictos sociales.

Esta mirada auto-crítica nos permitirá a su vez, reconocer nuestros errores, excesos u omisiones, hechos y responsabilidades individuales y colectivas, ofreciendo también la oportunidad de reivindicar aprendizajes, logros, sufrimientos y alegrías, otorgando un sentido a la experiencia de vida en su lucha por la dignidad. Permitirá delinear nuevos rumbos y estrategias de acción colectiva en la aproximación a la promoción y defensa de los derechos humanos, a procesos de reparación social que ofrezcan reconocimiento social e institucional a las víctimas de la violencia y el conflicto.

En fin, todo el país construyendo las condiciones que permitan re-significar el imaginario democrático como proyecto participativo e inclusivo, sentido y compartido por distintos sectores sociales y políticos en Venezuela, conviviendo con justicia y paz en democracia.

## Referencias bibliográficas

- Auyero, J. (2001). La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial.
- Bar-Tal, D. (1990). Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. *Journal of Social Issues*, 46(1), 65-81.
- Castoriadis, C. (1975). *L'Institution imaginaire de la société*. Paris: Editions du Seuil.
- Castro Leiva, L. (1991). De la patria boba a la teología bolivariana. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Coronil, A. (2002). El estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela. Caracas: CDCH/Nueva Sociedad.
- Esté, A. (2011) La condición ética del cambio. VII Jornadas de Investigación Humanística y Educativa, San Cristóbal, Venezuela.
- García-Guadilla, M. (2014). El Estado Comunal y las divergencias alrededor del legado del Presidente Chávez.
- Lira, E., Weinstein, E. y Salamovich, S. (1985-1986) El miedo; un enfoque psicosocial. *Revista Chilena de Psicología*, VIII, 51-56.
- Lozada, M (2016) Despolarización y procesos de reparación social. Los desafíos de la convivencia en Venezuela. Caracas, Fundación Friedrich Ebert-Venezuela.
- Lozada, M. (2014) Us or them? Social representations and imaginaries of the other in Venezuela [http://psych1.lse.ac.uk/psr/PSR2014/2014\\_1\\_20.pdf](http://psych1.lse.ac.uk/psr/PSR2014/2014_1_20.pdf).
- Lozada, M (2011) ¿Nosotros o ellos? Polarización social y el desafío de la convivencia en Venezuela. En: Lozada, M (Comp) Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y desafíos. Temas de Formación Sociopolítica, No. 49, Caracas, UCAB/Gumilla.
- Lozada, M. (2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 10 (2), 195-211.
- Martín Beristain, C. (2011) Violencia, polarización o ¿(re)conciliación?, El caso vasco. En: Lozada (Comp) (2011) Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y desafíos. Temas de Formación Sociopolítica, No. 49, 79-103, Caracas, UCAB/Gumilla.
- Martín-Baró, I (1986) Taller: Conflicto y polarización social. XX Congreso Interamericano de Psicología. Caracas.
- Martin-Baró, I. (1988) La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, 28, abril-junio, 123-141.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris, PUF.
- Naím, M. y Piñango, R. (1995 6ta edición). *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*. Caracas: Ediciones IESA.
- Rey, J. (1991) La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Revista de Estudios Políticos*. Nueva Época, 74.
- Sartori, G. (1985). Pluralismo polarizado en partidos políticos europeos. En La Palombara y Weiner, R. *Political Parties and Political Development*. New Jersey: Princeton University Press.
- Van Dijk, T. (1996). Análisis del discurso ideológico. Versión 6, UAM-X-México, 15-43.
- Vethencourt, J. (2008). *Psicología de la violencia*. Akademos, 10 (1), 41-54.